



*La Transición de la Prensa. El comportamiento político de diarios y periodistas*

Jaume Guillamet, ed.

Universitat de Valencia, Ciudad, 2018

Nº páginas 352

Reseña por Concha Langa Nuño

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.22>

## CUANDO LA PRENSA VOLVIÓ A TENER VOZ: LA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE POLÍTICA Y PRENSA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

El libro que coordina Jaume Guillamet viene a completar la historia de una etapa apasionante en la Historia del periodismo español: la Transición española. Aunque son

ya numerosos los estudios que examinan el periodo, es aún mucho lo que nos queda por conocer. El interés que la Transición causa en los historiadores de la Comunicación queda patente en las páginas de esta revista en la que el goteo de trabajos sobre la etapa es constante.

En este caso el libro pretende mostrarnos las relaciones entre la prensa y la política en esos difíciles años. Después de un capítulo introductorio que explica la situación legislativa del periodo, de la mano de Jaume Guillamet y Christopher D. Tulloch con el título “La libertad vigilada”, la segunda parte y centro de la obra, analiza la línea editorial de un significativo grupo de periódicos de la etapa. Casi todos los capítulos comienzan con el estudio de los editoriales a la muerte de Franco y algunos llegan hasta la victoria socialista en octubre de 1982.

Comienza el trabajo por los dos diarios de mayor tirada del periodo. En primer lugar, Marcel Mauri y Anna Nogué estudian el caso de la conocida hasta agosto de 1978 (y desde la conquista de Barcelona en 1938), como *La Vanguardia española* de Barcelona. El periódico dio un respaldo absoluto a la figura del rey, demostrando su tradicional monarquismo y también lo que Mauri y Nogué denominan como su reconocimiento a los poderes constituidos lo que “le permitió pasar con cierta naturalidad del franquismo a la democracia, máxime cuando el cambio político e institucional se hizo desde la legalidad y no mediante rupturas de tipo revolucionarias a las que el periódico era alérgico por principios” (p. 51). No es igual la actitud ante Suárez sobre quien es muy crítico en principio, para darle su apoyo ante los cambios introducidos y la legalización del partido comunista. Cuando tienen lugar las primeras elecciones de junio de 1977 el diario intentó mostrarse neutral abriendo sus páginas a diferentes opiniones, incluyendo articulistas catalanistas. El respaldo a Suárez y a la UCD se mantuvo, así como al sí al referéndum constitucional de diciembre de 1978. También secundó la venida de Tarradellas por las que aplaudió al rey y al gobierno Suárez. También suscribió las autonomías vasca y catalana, y si bien criticó las prisas, se mostró a favor del Estatut catalán. Si tras el golpe del 23F alabó la actitud del rey, enalteció la actitud de paz con la que se dio el paso del gobierno de UCD al del PSOE en 1982.

El capítulo 3 se consagra al estudio del diario ABC. Su autor, Jaume Guillamet, califica al diario madrileño de neofranquista por su giro a la derecha en los últimos años del franquismo de la mano de su director entre 1962 y 1975, Torcuato Luca de Tena y Brunet. A pesar de la dimisión de Torcuato Luca de Tena por presión familiar, por la caída de ventas, y de la llegada a la dirección de José Luis Cebrián, Torcuato Luca de Tena siguió controlando la línea editorial del periódico que dio apoyo a la recién creada Alianza Popular en cuya fundación participó. Esa alabanza a la herencia e instituciones franquistas duró desde noviembre del 75 hasta julio del 76, según Guillamet. También añade el profesor que esa línea editorial comportaba una

desconsideración del papel de Juan Carlos I, puesto que esos editoriales no reconocen al nuevo monarca más que un papel de representación institucional mientras que las referencias a su padre se limitan al agradecimiento por la renuncia a sus derechos dinásticos en 1977. *ABC*, que tenía una sección editorial de las más importantes de la prensa española, pasó de la total alabanza al régimen franquista y del apoyo a Alianza Popular (con excepciones como Mingote y Cándido), dejando el papel e Juan Carlos I en un segundo plano, a ensalzar a éste una vez Suárez gana las elecciones de 1978 con UCD. Su respaldo a partir de ese momento a los cambios se acentúa, y es total en el referéndum de la Constitución de diciembre de 1978.

Ruth Rodríguez-Martínez analiza el caso del diario vespertino *Informaciones*. El diario fundado por Juan March había pasado a manos de Víctor de la Serna y Espina tras la guerra y, tras perderlo, había sido recuperado por sus hijos en 1968. Los nuevos propietarios tomaron una actitud más crítica con el régimen que se acentúa tras la muerte de Franco. Rodríguez hace un análisis de los editoriales para certificar la poca atención prestada a la figura del dictador, frente al espacio dedicado a Juan Carlos I. Afirma la autora que después de la muerte de Franco *Informaciones* opta por hacer editoriales donde mira el futuro y a la figura del rey más que ha pasado y es consciente de que la muerte de Franco abre a la prensa y al periódico un nuevo tiempo. Después de la figura del rey, será la de Suárez la que reciba más atención de los editoriales, especialmente en 1977. La necesidad de explicar en esos editoriales en qué consiste el sistema político democrático consciente de la inexperiencia de la sociedad española, y su apoyo a la Ley de Reforma Política, de la legalización del partido comunista, a los pactos de la Moncloa y a la Constitución (con más reticencias) marcan su línea editorial en estos años, en los que alabó el dialogo entre políticos catalanes y la creación de la Generalitat, pero fue muy duro con la actitud vasca y en especial con el terrorismo. A partir de las legislativas de 1979 cambió de actitud (años que coinciden con su crisis económica que llevó a su cierre definitivo en 1982) siendo más crítico con el poder, en especial por el giro conservador de UCD, y con la política en general.

Christofer Tulloch es el encargado de estudiar el caso del diario *Ya* representante de la prensa católica. Este periódico era el más vendido en Madrid en los años 70 y tenía desde 1952 a su frente a Aquilino Morcillo que lo llevó a una postura de mayor apertura. Morcillo formó parte del grupo Tácito que tanto significó para el aperturismo del régimen y que tuvo de tribuna al periódico. La Transición le llevó a perder lectores y a su cierre definitivo en 1995. Tulloch confirma que su línea editorial tuvo un marcado tono democristiano ya desde el tardofranquismo. Así, pasó de las alabanzas a Franco en el momento de su muerte a su desaparición para ocupar el rey ese respaldo, y una vez dimitido un criticado Arias, a las alabanzas a Suárez. El apoyo a la candidatura de UCD en las primeras elecciones, su rechazo al terrorismo y su apoyo a la legalización del PCE fueron algunos de los temas preferentes que después de las elecciones de junio de 1977 se completaron con el tema catalán. Si apoyó la

autonomía catalana, criticó la vasca por el problema terrorista. Su evolución le hizo apoyar la Constitución y terminar aceptando a Felipe González como referente del moderno socialismo, aunque hubiese criticado duramente al PSOE los años anteriores.

Jezabel Martínez Fábregas analiza los dos representantes más relevantes de la prensa del Movimiento: *Arriba* y *Pueblo*. Se trata de casos muy interesantes porque pasan de ser agentes del régimen, a vivir cambios que les llevaron a evolucionar desde una posición continuista a la ruptura con el régimen y con todo el franquismo. Y es que los periódicos de la cadena del Movimiento pasaron a depender a partir de 1977 de la cadena llamada Medios de Comunicación Social del Estado. Martínez Fábregas expone que desde la llegada de Adolfo Suárez al poder los cambios se incrementaron en los dos periódicos con la entrada de nuevas personas en los consejos de redacción de diferentes ideologías, con mayor rapidez en *Arriba*. Al ser prensa de Estado, ambos periódicos se caracterizaron en su línea editorial por el respaldo a los gobiernos de Arias y de Suárez pudiendo calificarse ambos de órganos gubernamentales favorables a la reforma política que debía acabar con el franquismo. Martínez constata que el respaldo se rompió cuando en octubre de 1977 el gobierno propuso la desaparición de la cadena de prensa estatal. Esa actitud crítica tuvo varios momentos y diferentes posturas entre ellos, pero se comprueba claramente cuando se está discutiendo el proyecto de Constitución, aunque suavizaron su postura ante el referéndum.

Salgado estudia el caso de él periódico *El Alcázar*. Todo un símbolo del régimen, al haber sido fundado en plena guerra y en pleno asedio del edificio toledano. Aunque tuvo una etapa bajo el Opus en la que mostró mayor apertura en los años sesenta, a finales de esa década vuelve a mano de los sectores más conservadores del régimen perteneciendo desde junio de 1975 a la Confederación Nacional de Excombatientes presidida por José Antonio Girón. *El Alcázar* es uno de los casos más interesantes de esta etapa por su apoyo incondicional al régimen franquista y por su actitud combativa contra la incipiente democracia, tal y como Salgado nos muestra en su magnífico capítulo en el que se explica el papel de su director, Antonio Izquierdo, en la radicalización de su línea editorial a la que dota de un populismo que le hizo ganar lectores. Todos los sectores de la extrema derecha tuvieron cabida en sus páginas y los textos citados por Salgado evidencian su defensa de Franco y su legado, sus ataques a Arias por considerarlo blando y, sobre todo, a Suárez, a quien recién nombrado aplaudieron por haber sido ministro secretario General del Movimiento. Como no podía ser de otro modo, Salgado explica los editoriales y artículos relacionados con el golpe del 23F (como los de Almendros). De interés es conocer su defensa de los militares encausados en el juicio posterior. Según Salgado su existencia en el pasado es lo que quizás le hizo tener al diario los días contados a pesar de las inyecciones de dinero de Juan García Carrés y José Antonio Girón de Velasco.

Marcel Mauri y David Caminada escriben sobre la catalanista de *Avui*. Se trató del primer diario en catalán desde los Segunda República y por lo tanto un hecho histórico que ya comenzó a gestarse en los años 60, aunque no saliese a la calle hasta abril de 1976. El principal tema del periódico fue Cataluña según Mauri y Caminada y tendrá en Cataluña su espacio comunicativo de referencia y será el eje sobre el que gravitó su oferta informativa. El periódico solo tratará la política española cuando afecte a Cataluña. Así lo demuestran los 38 editoriales que publica en sus dos primeros años de vida y que estudian capítulo. Ejemplos significativos serían las elecciones del 15 de junio del 77, que mostró como una victoria de Cataluña pues los partidos catalanes, incluyendo el Partido Socialista de Catalunya, consiguen la mayoría de los escaños en el Congreso y el Senado; su cobertura a la vuelta del president Tarradellas y; sobre todo, por la primacía informativa que dio al Estatut frente a la Constitución.

Josep María Sanmartí estudia el caso de *El País*, periódico que aparecía en mayo de 1976, aunque comenzase a gestarse en 1972. Sanmartí explica como elementos de su éxito el haber podido presentarse como un periódico sin vinculaciones con el régimen franquista y ser algo nuevo frente a una prensa que mayoritariamente había convivido la etapa anterior. El periódico le dio gran importancia a la opinión pública y Sanmartí afirma que su línea editorial fue sin duda uno de los agentes del proceso democratizador por el peso del diario en la opinión pública, y por expresar y reflejar el pensamiento de muchos de los políticos e intelectuales más influyentes del momento, justificando la definición de “intelectual colectivo” que hizo José Luis Aranguren (p. 192). Durante este ciclo el hilo conductor de su argumentación instruccional fue la construcción sin ruptura de una democracia parlamentaria para España. Por ello en su línea editorial nunca se recomendó el voto de ningún partido político concreto pues su accionariado, administración, periodistas y articulistas representaban a diferentes corrientes. Sin embargo, es cierto que pidió el sí para la Ley de Reforma Política; la Constitución; y los Estatutos de Autonomía vasco y catalán. También que poco a poco fue simpatizando más con una postura de centro izquierda, y dentro del Partido Socialista su apoyo fue bastante fuerte a Felipe González como líder más moderado.

Rita Luis y Carles Pont Sorribes dedican el capítulo 9 a *Diario 16*. Este periódico aparece en octubre de 1976. Desde su primer número sus intenciones quedan claras apoyando la democracia y declarándose en contra de las herencias del franquismo. Muy combativo, no solo mantuvo varias polémicas con prensa conservadora como *El Alcázar*, o *ABC*, o partidos de izquierda, siendo la más dura con el PCE, sino que vivió con serias amenazas de la extrema derecha y de la izquierda haciendo explotar una bomba que el GRAPO en su edificio en junio de 1977. *Diario 16* también se mostró muy crítico con el terrorismo de ETA. De hecho, aunque fue partidario de las autonomías catalana y vasca, respecto al caso vasco fue mucho más crítico por la cuestión terrorista y le dedicó mucha más atención que a Cataluña. Luis y Pont analizan la posición crítica del diario frente a la Ley para la Reforma Política, aunque no llegase a

pedir la abstención; su cambio del elogio a Suárez cuando convoca las elecciones de junio del 77 a la crítica, cuando se presenta con UCD; las alabanzas a Suárez y el rey por la legalización del PCE; etc. También el claro apoyo de *Diario 16* al PSOE en el que vio una izquierda democrática. Para Luis y Pont, *Diario 16* durante los años de la Transición mantuvo una posición editorial claramente pragmática (p. 229).

Caminada firma el capítulo 10 en el que analiza los casos de dos periódicos vascos, *Deia* y *Egin*. Y es que otro de los fenómenos interesantes de la Transición es de la aparición de la prensa nacionalista. Los dos periódicos, nacidos en junio y septiembre de 1977, representan dos actitudes distintas: en el caso de *Deia* católica y moderada, y en el caso de *Egin*, de izquierda abertzale. Ambos periódicos se publican en castellano con algunas partes en euskera. *Deia*, intentó en un primer momento aglutinar todas las corrientes de opinión que se pusieron a la dictadura franquista y eran favorables a la consolidación democrática, aunque con el paso del tiempo se identificó cada vez más con el que nacieron los moderados representados por el PNV. En total en el capítulo Caminada estudia 93 editoriales publicados entre 1977 y 1982 que tuvieron como temática principal la política, el autogobierno, la lengua y la cultura vasca y el problema de la violencia, siendo crítico con el terrorismo en general. Distinto es el caso de *Egin* voz de la izquierda abertzale. El periódico, dirigido por el ex jesuita Mariano Ferrer, desde los primeros números se esforzó por marcar un fuerte perfil abertzale de izquierdas, no en su línea editorial, sino en la información. Su tono era reivindicativo y contundente sobre todo en temas políticos y sociales. Caminada explica cómo los editoriales de su director Ferrer, condenando la violencia de ETA llevaron a que la Asamblea de fundadores le pidiese cambiar de actitud, a lo que Ferrer se negó y presentó su dimisión. Se abrió un periodo complicado para el periódico tras la muerte en poco tiempo de su nuevo director murió en accidente. En estos años lo más significativo es el rechazo Constitución. Incluso se negó a la venta de espacios publicitarios a los que pudieran el sí. Cuando tienen lugar las elecciones, publica varios artículos confirmando el rechazo que los vascos habían mostrado en el referéndum.

La tercera parte del libro es quizás la aportación de mayor originalidad. Después de analizar la línea editorial de los medios, el equipo dirigido por Guillaumet, organizó varios encuentros con los protagonistas de la etapa, a través de lo que se denomina grupos de discusión focales o *focus group*. En estos grupos de discusión, o por medios de entrevistas, se habló con periodistas, políticos, corresponsales, etc. A través de la experiencia de los protagonistas del periodo se construye esta tercera parte del libro en la que se muestra, en el capítulo I, la situación de la profesión en esos años, a través de periodistas de medios de la cadena del Movimiento, de la prensa de empresa que viene de la etapa anterior, y de los nuevos medios. Se evidencia en él cómo se transformó la prensa en esos años. En un segundo capítulo se entrevista a políticos de la época como Miquel Roca, y personajes tan relevantes en esos años como Juan Luis

Cebrián. En el último se reproducen las entrevistas a directores de algunos de los medios estudiados en la obra.

El libro se cierra con un epílogo donde se hace un balance después de este profundo trabajo sobre lo que fueron los límites y también los excesos de lo que fue calificado como Parlamento de papel por la influencia del periodismo en la Transición española. Como dice el texto “las aportaciones de la investigación reflejadas en este libro son a un poco extensas, pero sobradamente indiciarias” (p. 323).

Efectivamente estamos completamente de acuerdo el libro es una magnífica aportación porque, no solo hace un análisis profundo de una serie de publicaciones que representan una magnífica muestra lo que fue periodismo de la Transición en todas sus vertientes, sino que también tiene la necesaria curiosidad de conocer la opinión de sus protagonistas, no solamente de los periodistas sino incluso también de los políticos. Todo ello hace que este libro sea una lucida contribución a un periodo de nuestra historia de la comunicación que cada vez despierta mayor curiosidad y mayor necesidad de un serio conocimiento.